

CONQUISTA[®]



Volumen 3, Número 18

CRISTIANA

La revista para líderes
que se preparan para la acción!

Tesoros escondidos, *Charles V. Simpson* / 274
Un edificio llamado "iglesia", *Mario E. Fumero* / 277
Discipulado, *Hugo Espinoza* / 282
Racismo, una perspectiva bíblica, *Roberto Pérez* / 286

Tesoros

Charles V. Simpson

Existe una llave espiritual útil para descubrir un precioso tesoro... un tesoro con el poder de transformar vidas.

Jesús enseñó que la vida es más que placeres y posesiones. La parábola del joven rico, narrada en Lucas 12, es una de las tantas situaciones donde Jesús enfatiza la necesidad de invertir en lo eterno. Los placeres momentáneos y el mero consumo son narcóticos que ocultan la realidad.

Jesús no sólo enseñó sino demostró que algunos valores merecen más la pena que incluso la vida misma.

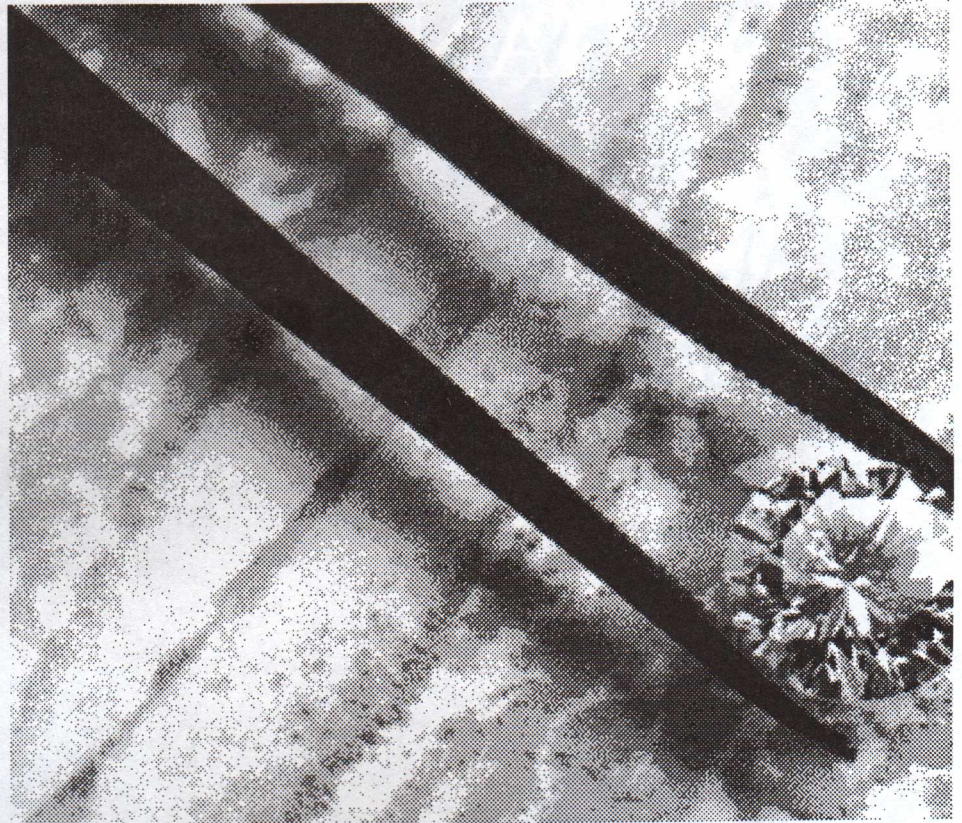
El valor de la fe en Dios, la libertad y una variedad de derechos han sido también valores clásicos por los cuales cientos de miles han dado su propia sangre. Los campos de cruces blancas testifican acerca de los valores que a menudo se olvidan en la vida diaria.

El reino de Dios es su gobierno en los asuntos de los hombres. Nuestra fe en su gobierno y propósito en la tierra es medida por nuestra voluntad para sacrificar el placer presente por los valores eternos. El año pasado, celebré una decisión hecha en 1955, cuando invertí mi vida en el reino de Cristo. Fue una decisión difícil porque tenía otros planes. Pero no me arrepiento de haberla tomado. Si no hubiera eternidad, fue aun una buena decisión llena de recompensas en esta vida. Pero creo que los mayores dividendos están por venir.

El terreno de David

1 Crónicas, capítulo 21, nos cuenta la historia de David y su pecado por censurar a Israel sin la aprobación de Dios. No se nos dice exactamente por qué David lo realizó, pero Satanás intervino. Consecuentemente, vino juicio sobre Israel.

David recibió una oportunidad de



escoger el castigo por su pecado. Aun cuando uno se arrepienta, nuestras acciones traen consecuencias. David pudo escoger entre soportar hambre, ser derrotado por sus enemigos o ser juzgado por la espada del Señor. David escogió lo último, creyendo que podría haber misericordia por parte del Señor. El resultado fue la muerte de setenta mil hombres de Israel, antes de recibir la oportunidad de hacer las paces con Dios.

David suplicó a Dios para evitar el castigo sobre Israel, propiamente asumiéndolo —como fue su culpa, eso demuestra que otros sufren por nuestros pecados, especialmente aquellos ubicados bajo nuestra esfera de liderazgo. El Señor envió un profeta a David y éste recibió instrucciones de construir un altar en un a propiedad de un Jebuseo llamado Ornán. El sitio fue localizado en la

cumbre de la montaña donde el templo fue construido posteriormente.

Cuando David se acercó al lugar del terreno, Ornán estaba trillando el trigo y le ofreció darle el terreno a David, pero David lo rechazó. En su lugar, rogó por el terreno, diciendo: «No tomaré lo que es tuyo para el Señor, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste». David pagó más de \$100.000 por el terreno, un precio alto para esa tierra en su época.

David entendió un principio eterno: *el valor que uno da a determinado bien se mide en términos de lo que esté dispuesto a sacrificar.* La verdadera adoración no solamente es beneficiosa sino que implica un sacrificio. David completó la transacción con Dios ofreciéndole holocaustos y ofrendas de paz.

David invocó a Dios y respondió con fuego desde el cielo —

escondidos

demostración inusual de que aceptaba su corazón y sacrificio.

Años después, David dio aproximadamente cien millones de dólares de sus propios fondos e inició la recolección de materiales para construir un templo en ese preciso lugar. Durante cientos de años después, otros que también habían pecado vinieron y ofrecieron sacrificios a Dios en el mismo lugar, demostrando que ellos también valoraron el reino de Dios y la paz en sus vidas.

El terreno de Jesús

Jesús dio la mayor demostración de sacrificio. Los Evangelios cuentan la historia de su venida para reconciliar al hombre con Dios en su propia carne. Siendo engendrado por Dios en una mujer, él unió a Dios y al hombre en su propia naturaleza y dio su sangre divina como ofrenda por nuestro pecado. El murió como pecador, entre pecadores y víctima de pecadores, aunque él nunca pecó.

¡El reino del Padre, su gobierno sobre la humanidad desobediente, fue el mayor valor de Jesús! Por lo tanto, el Padre le ha confiado el Reino a Jesús, el poder para reinar y traer justicia, paz y gozo. Cuando uno rinde su vida al Reino, el poder del Reino es confiado a él.

Preparémonos para entender el valor del reino de Dios; Jesús enseñó una parábola en Mateo 13:44, acerca de un hombre que escondió un tesoro en un campo, luego fue gozoso y vendió todo lo que tenía para comprar el terreno. El hombre, por supuesto, es Jesús, el tesoro es el Reino y el terreno es el mundo. Jesús murió... dio todo lo que tenía para comprar al mundo, ante el sistema de justicia de Dios. Jesús lo redimió; pagó el precio que nosotros debíamos pagar a Dios por nuestros pecados, por la pérdida

del gobierno de Dios en nuestras vidas y sobre toda la creación.

Entonces, Jesús reveló el tesoro escondido en el mundo... su Reino.

El terreno tiene el tesoro en él. Esto es, el reino de Dios existe en el mundo, pero también se encuentran otras transgresiones —violencia, iniquidad, rebelión, odio e impensables crímenes contra Dios y el hombre. ¡Jesús compró todo el terreno! Su sacrificio fue tan grande que satisfizo la deuda de toda la humanidad por todas las generaciones. ¡Qué precio... el perfecto Hijo eterno, crucificado por los pecadores! El compró todo para obtener lo que realmente importaba: ¡el gobierno de Dios en los asuntos de los hombres!

Una creencia popular se basa en que las acciones no tienen consecuencias: "El pecado no tiene recompensa. Lo que uno desee hacer es correcto." Todo termina en la muerte e incluso la misma muerte es ignorada hasta el momento de la verdad. La realidad está escondida por el placer y la humanidad permanece anestesiada por el consumo. La separación del reino de Dios nos lleva a muchas desilusiones, ¿no es cierto?

El sacrificio de Jesús y otros innumerables millones de sacrificios nos recuerdan que el verdadero valor es pagado en un altar. Nos recuerda que el valor es medido por el costo de la vida, ya que las decisiones que hagamos tienen consecuencias.

Nuestro terreno

También nosotros tenemos inversiones que efectuar. Cada generación predecesora ha tenido que decidir dónde y cómo invertir en su breve momento de la historia. Lo bueno que disfrutamos hoy permanece porque algunas personas

escogieron bien. Ellos prefirieron recompensas futuras en lugar de placeres presentes. Escogieron sacrificio por encima de la complacencia personal. Lo hicieron porque confiaron en el gobierno de Dios en lugar del gobierno de los sentimientos, emociones y apetitos.

Jesús nos dice hoy, por medio del Espíritu Santo, que la "Perla de gran precio" es el reino en nuestras vidas (Vea Mateo 13:45-46). Para preservarla debemos pagar el precio de alcanzar el mundo. No nos dejaremos simplemente ocultemos el tesoro o nos escondamos con él. No, nosotros debemos ver el terreno completo y decidir si vale la pena el alto precio de todo lo que tenemos.

El terreno está lleno de zarzas y de obstáculos olvidados. Sin el tesoro, uno puede justificar —el no invertir en tan espantoso costo— un cambio de la humanidad a través de la sabiduría humana y el poder. La sabiduría humana y el poder han hecho muy poco por resolver la gran catástrofe moral de la historia.

Pero existe algo precioso allá afuera en el campo... algo escondido para el ojo no espiritual... algo precioso, más precioso que la vida misma. Es la gloria del reino de Cristo... la eterna, celestial, justicia de Cristo, la paz y el gozo de Cristo. Es el poder de una vida transformada por la voluntad de Dios para ostentar un bien eterno, para producir algo digno de alabanza celestial.

Tesoros transformados

Este tesoro transformó a Pedro el pescador, en Pedro el apóstol. A Santiago y Juan, de hombre llenos de ira en hombres de proclamación; a Mateo, de hombre avaro, en hombre de buenas nuevas y a Tomás, de hombre de duda en hombre de fe. Ese fue el tesoro por el cual Jesús dio

su vida.

El tesoro aún está ahí, el terreno también permanece en el mismo sitio; multitudes buscan desesperadamente esta transformación y aún están ahí. Ahora es nuestra oportunidad de invertir... de comprar el terreno... de alcanzar el mundo y mostrarles el tesoro... el verdadero valor del Reino que no desaparecerá.

El valor del Reino radica en su divinidad, su "eternidad", su excelencia, su poder... los cuales han sido demostrados una y otra vez. No existe inversión semejante. Yo lo insto a mirar el terreno y pagar el precio, el precio que sea necesario.

Algunas veces el precio puede ser muy alto. Un amigo evangelista fue asesinado recientemente en Colombia. Muchos han sido torturados y martirizados en Irán. Estos y otros innumerables héroes de la fe miraron el tesoro y el terreno... y entonces pagaron el precio mayor.

El tiempo y la eternidad probarán, como siempre lo han confirmado, que el propósito de Dios vale cualquier precio. Existen lugar actualmente que parecen ser "terrenos de zarzas" y pueden estar llenos de tesoros escondidos. Lugares estériles hoy que un día podrán estar llenos con la gloriosa alabanza de Dios. Δ



Charles Simpson
es editor de la revista
CHRISTIAN
CONQUEST.
Ministra dentro
y fuera de los
Estados Unidos
de Norteamérica.

Agradecemos la colaboración de Frank Maroto, de la Comunidad P.A.S., Perdonados para Amar y Servir, en la traducción de la presente carta pastoral de febrero, 1996.

Atención:
¡Nueva dirección
de nuestra
oficina editorial!

CONQUISTA CRISTIANA

*Invita a pastores
y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad*

*que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

envíe únicamente los artículos a:

Noé Martínez Q.
Editor de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

***Cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica***

Un edificio llamado "iglesia"

Mario E. Fumero

En el año 1975 participé, con los discípulos que tenía en Honduras, en un congreso pastoral de renovación, en San José, Costa Rica. El orador principal del encuentro era el pastor argentino Jorge Himitián. En una de sus exposiciones, en un hermoso edificio de una iglesia tradicional, el hermano Himitián expresó: «Nosotros somos la iglesia, el cuerpo de Cristo aquí en la tierra, y es una aberración el llamarle a este edificio "iglesia", principalmente cuando ustedes se van del mismo.» Estas palabras ofendieron tremendamente al pastor anfitrión, y surgió un gran revuelo, porque algunos consideraron erradas las palabras de Himitián, pero ¿no es ésta una verdad teológica?

¿Qué es la iglesia?

Por lo general, aunque sea en forma teórica, todas las denominaciones, incluso los católicos romanos, tienen el mismo concepto teológico: "Son los creyentes, el pueblo de Dios". La Iglesia surge de la fe y la unidad de dos o tres reunidos en torno a Jesús. En el nuevo catecismo de la Iglesia Católica Romana se define así:

«La Iglesia es una debido a su "alma". El Espíritu Santo que habita en los creyentes y gobierna a toda la iglesia, realiza esa admirable comunión de fieles y une a todos en Cristo tan íntimamente que es el principio de la unidad de la Iglesia.»¹

1. Del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, Editorial Doubleday 1995, P. 238, artículo 797.



Esta presencia de Cristo en los nacidos de nuevo forma un pueblo, llamado por el mismo catecismo católico "pueblo de Dios", y definido por la teología evangélica como "la congregación de los santos". El término "iglesia", del griego *ekklesia*, establece el sentido de una asamblea de ciudadanos, pero aplicado a la Iglesia, establece un concepto más profundo, una asamblea de redimidos, que buscan ser diferentes, vivir en comunión, y proclamar y adorar a su señor².

2. Diccionario de Strong, No. 1577.

Iglesia es el conjunto de los redimidos por la sangre de Cristo, que buscan ganar a los perdidos para hacerlos discípulos de Jesús, siendo fieles a su gran comisión.

Pero aunque en este concepto coincidan todas las denominaciones cristianas, ¿no existe otra realidad

práctica contraria al hecho bíblico e histórico? Acaso no decimos:

—Vamos a la iglesia (edificio) a buscar a Dios.

—En la iglesia (edificio) está la gloria de Dios.

—Vamos a limpiar la iglesia (refiriéndose a barrer el piso del edificio), etc.

En la mente de los cristianos, cual sea su denominación, la Iglesia es un edificio; de esta manera conservamos algo de la herencia del catolicismo romano, en el cual, al salir del edificio, dejamos al Señor encerrado en una cajita de 30 cm por 30 cm, llamada "Sagrario", hasta la siguiente visita. Esto produce una dualidad de vida, pues una cosa somos en el edificio llamado iglesia, y otra en la calle o en la casa.

La iglesia no es un gran edificio o catedral, o salón con el nombre afuera:

"Iglesia de la Santísima Trinidad". La Iglesia no es una liturgia, ni una estructura arquitectónica, ni un orden de objetos materiales, ¡No! La Iglesia está formada por los redimidos por Jesús, dondequiera que se junten. Es triste ver como gastamos miles y millones de dólares en un edificio al cual llamamos "iglesia", "templo", "catedral", "basílica" o "santuario" ³.

3. Los cristianos evangélicos de los Estados Unidos han gastado en construcción de edificios para iglesias desde 1968 hasta 1984 la suma de 20,819 billones de dólares; la riqueza evangélica total en edificios en este país es de \$232,865,150,000. Según el M. Tinger, *The Scientific Study of Religion*, 1970 el valor de mercado en edificios para iglesia era de 79.9 billones. Según *Statist Abstract*, 1986 el gasto de deuda, mantenimiento de los edificios de las iglesias consume el 18% de 11,672,316.000 que constituye el diezmo anual de las iglesias. Sale más caro el sostén de muchos edificios que el alquiler de un lugar para culto. En estos cálculos no se menciona el poder económico de edificios en las iglesias católicas.

[Nota del Editor: El concepto billón, para los hispano parlantes es de un millón de millones.]

Ignorando la miseria de un mundo que nos rodea. Pero el nombre que le demos al lugar no revela la realidad de Jesús, pues éste vive en la vida de sus seguidores. La competencia en la apariencia de los edificios es otra de las causas de que la sencillez se haya perdido en nuestro tiempo, pues le damos más importancia a las formas y a la estructura, que a las necesidades físicas y espirituales de las personas. Muchos de estos edificios son elefantes blancos, en donde viven personas en pecados, sin conocer la vida profunda de Cristo. Es cierto que la decoración, la música, la arquitectura y las luces producen impacto psicológico en los oyentes, y muchos salen impresionados por todos estos factores, pero ¿y qué logramos con emocionarnos, si no los confrontamos con su pecado y la verdad de la palabra? Al respecto escribe Charles Colson:

¿Quién es el que no dice: «Voy a la iglesia». Al lugar donde adoramos lo llamamos la iglesia. Y cuando decimos que «estamos construyendo una iglesia»



queremos decir que estamos esforzándonos por levantar un edificio, no estamos solidificando hombres y mujeres en su madurez espiritual. Hay un millar de expresiones comunes en las que se da por sentado que la iglesia es un lugar, y nada más. Esto no es simple colonialismo, porque tal manera de hablar presupone y condiciona nuestra perspectiva de la iglesia, creando lo que muchos han llamado correctamente «el complejo de edificio» por el cual se mide la importancia y el buen éxito de la iglesia de acuerdo con el tamaño, la belleza y la funcionalidad de su estructura física.⁴

4. Charles Colson, *El Cuerpo*, Editorial Betania, 1994. p. 32.

Antes los cristianos funcionaban dentro de su entorno natural, calles, plazas, cuevas, salones, hogares, etc., y la Iglesia se extendía por todo lugar. El centro del culto era el adorar, evangelizar y ayudar a los necesitados. Esto consumía todas las entradas económicas de la iglesia primitiva. Hoy día, el 60% o más de las entradas las consume un edificio llamado "iglesia", y pedimos más

para estas enormes estructuras que para remediar el hambre, dolor y miseria que nos rodea. Un ejemplo de este fenómeno está en muchas majestuosas iglesias, ubicadas a veces cerca de los barrios de miseria, que rodean las grandes ciudades pobres del tercer mundo.⁵

5. Debemos entender que hemos de estar listos para seguir al Señor sin limitarnos a un edificio, que somos peregrinos y vamos hacia una patria celestial, pero son pocas las iglesias que comunican o enseñan esta idea hoy día. Quizás el monumento más llamativo de la inmovilidad e inflexibilidad de la iglesia sean sus edificios, que no se mueven. Los edificios son estructuras rígidas, mientras que la iglesia primitiva era nómada, peregrina, se movía como el tabernáculo, que era una tienda. Los cristianos, a través de los siglos, han tendido a amar los edificios, han preferido el templo antes que el tabernáculo, la catedral en vez de la caravana, el palacio en lugar de peregrinar.

Recuerdo una conversación de un pastor diciéndole a otro que iba a construir un templo valorado en dos millones de dólares, y se le preguntó: —¿Cuánto aporta para el programa misionero, de los ingresos anuales de su iglesia? Con orgullo, respondió: — El 10%.

La majestuosidad ha matado la sencillez. Mucha gente busca la iglesia, "que es un edificio", por la comodidad que ésta le ofrezca; buenos asientos, aire acondicionado, alfombra, sonido digital, programa atrayente, etc., ignorando que éste no es el propósito de Jesús para con su pueblo, pues mientras los entretenemos, millones mueren sin salvación. Lo que él desea es que seamos iglesia en nosotros mismos y realicemos la gran comisión. Lo triste es que muchos de estos edificios grandiosos no nacen de un espíritu sincero de crecimiento genuino, sino de un protagonismo competitivo, para demostrar qué "grupo" es el más grande y fuerte de la ciudad, surgiendo esa tendencia medieval, que dio origen a grandes catedrales a orillas de un mundo lleno de miseria e ignorancia. Esta mentalidad es tan ampliamente aceptada en nuestros días que la gente está más dispuesta a aportar fondos para los proyectos de construcción de edificios, que para cualquier otro motivo⁶ o necesidad de

la congregación.

6. Si empleáramos tan solo los intereses (calculando un 9%) del capital que actualmente tiene la iglesia evangélica en los Estados Unidos invertido en edificios, que ronda los 232 billones de dólares, se podría hacer un trabajo misionero y de ayuda al tercer mundo fantástico, por ejemplo, de esos intereses podríamos apoyar:

- A 5 millones de hambrientos del mundo, con un promedio de 1,82 millones.
- Enviaríamos 100,000 misioneros cada año con una inversión de 150 millones.
- Podríamos instalar agua potable a 100,000 aldeas remotas invirtiendo 100 millones.
- Fundaríamos 75 universidades y escuelas cristianas y de teología en los países del este de Europa, invirtiendo 375 millones.
- Sostendríamos 20,000 orfanatorios en el tercer mundo, 450 millones.
- Podríamos dar becas a 8,000 estudiantes pobres para estudios universitarios, 56 millones.
- Podríamos financiar a 10,000 jóvenes en programas de ayuda a drogadicción o problemas sociales, invirtiendo 1.08 millones.
- Construir unas 50,000 escuelas primarias en países pobres del tercer mundo, 700 millones. Y todavía sobraría mucho dinero para otras más.

¿Pero, de dónde proceden los conceptos de templo, santuario, estructura del edificio llamado iglesia, y la forma de sentarnos y actuar en los mismos?

Si estudiamos las Escrituras y las costumbres de la antigüedad, veremos una evolución entre lo que Dios quería enseñar, y lo que los hombres forjaron del cristianismo.

En el libro de Génesis Dios se revelaba y trataba al hombre dentro de su realidad natural. Le habló a Adán y a Caín (Génesis 3:9-24, 4:9-15) en medio de su entorno. A Noé se le manifestó, y le reveló sus planes de enviar un diluvio estando en su casa (Génesis 12:1-3). Durante su peregrinar, en busca de la "tierra prometida", Dios le habló a Abraham de muchas formas; en sueño, por medio de ángeles y a través de una voz directa, etc. Vemos a Abraham subir al monte Moriá a ofrecer a su hijo en sacrificio, probando Dios así su fe, y de ahí aparece el principio de buscar a Dios en los lugares altos (Génesis 22). Lo mismo ocurrió con Jacob y sus hijos, Dios obraba sin necesidad de un edificio. Sin embargo, en esta época, los paganos ya tenían "templos". Tanto los caldeos como los egipcios y griegos



edificaban templos a sus deidades ⁷.

7. Podemos hallar "templos" en la época de los babilónicos, se caracterizaban por estar hechos en forma de pirámides. También los egipcios construyeron templos en Karmak, así como muchas otras religiones orientales paganas.

El término "templo" significa "morada de los dioses".

Cuando Moisés sacó a los hebreos de Egipto, por el poder de Dios, recibió los mandamientos y, junto a ellos, los detalles de lo que sería un "tabernáculo" para que en él estuviera la presencia de Dios:

Que me hagan un tabernáculo, y yo habitaré en medio de ellos (Exodo 25:8).

Algunas versiones lo describen como santuario. Este concepto establece el principio de una habitación temporal en donde iba a morar la gloria de Dios en medio de su pueblo, encerrando en todo su diseño un mensaje tipológico que revelaba el pecado del pueblo, la separación de Dios como consecuencia de ello, y la necesidad de expiación por los mismos, así como la esperanza de un Mesías glorioso,

que quitaría el velo del tabernáculo para hacerse real en medio de su pueblo. Este "tabernáculo" era una construcción desarmable y portátil. Dios, aunque limitaba su presencia a una especie de carpa, la misma se movía, por lo que no se limitaba a un lugar.

Al establecerse el pueblo hebreo en la tierra prometida, David concibió la idea de edificar una "casa para Jehová" pero Dios le habló por medio de Natán para que no realizara esa obra:

Y Natán dijo al rey: —Anda, haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo, pero aconteció que aquella noche vino la palabra de Jehová a Natán, diciendo: «Ve y di a mi siervo David que así ha dicho Jehová: "¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite? Ciertamente yo no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto, hasta el día de hoy. Más bien, he estado peregrinando en una tienda y en un tabernáculo." (2 Samuel 7:3-6).

Se anularía el tabernáculo, el cual ya no tenía que desplazarse de un lugar a otro, pues el pueblo de Dios poseía un territorio fijo. David concibió la visión, pero Salomón, su hijo, ejecutaría la obra.

Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. Yo seré para él, padre; y él será para mí, hijo. Cuando haga mal, yo le corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombre (2 Samuel 7:12-13).

Note que se le llamó «una casa a mi nombre». Sin embargo, las influencias paganas vecinas convirtieron el término «casa» en «templo», adoptando esta expresión

para referirse a la "casa de Jehová". En realidad, la palabra santuario es más propicia a tabernáculo que a templo, porque si es cierto que Dios desea un punto de encuentro con su pueblo, para traerle a la memoria su pecado y el plan de redención, su presencia es real en todo lugar, no se limita a una construcción determinada.

En el Nuevo Testamento había dos ideas dentro de la fe judía respecto al lugar en donde estaba la gloria y presencia real de Dios. Los samaritanos conservaron la tradición de buscar a Dios en los lugares altos, como lo hicieron Moisés, Elías y otros más en el Antiguo Testamento, mientras que los judíos afirmaban que Dios moraba en el gran templo de Salomón, en Jerusalén. Entonces aparece Jesús, desmantelando ambas ideas, pues con su venida estos dos lugares de búsqueda quedan obsoletos.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús dijo: —Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que le adoren. Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:20-24).

Ya no hace falta un templo, porque cada discípulo se convierte en templo del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16, 6:19). Ahora el poder del cristianismo se traslada a nuestras vidas, surgiendo en nosotros el tabernáculo del Dios altísimo, es por ello que Pablo le define a los griegos el principio básico



de la fe, en relación a los edificios dedicados a Dios.

Pues, mientras pasaba y miraba vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: al dios no conocido. A aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos (Hechos 17:23-24).

La iglesia primitiva funcionaba sin estructura propia, era nómada, cada cristiano era un tabernáculo. De ello comenta Justo González cuando nos dice:

Hasta la época de Constantino, el culto cristiano había sido relativamente sencillo. Al principio, los cristianos se habían reunido para adorar en casas particulares. Después comenzaron a reunirse también en cementerios, como las catacumbas romanas. En el siglo tercero había ya lugares dedicados específicamente al culto. De hecho, la iglesia más antigua que se ha descubierto es la de Dura-Europo, que data aproximadamente del año 270 y que fue una casa reformada. Pero aun esta iglesia de Dura Europos no es más que una pequeña habitación, decorada sólo con

algunas pinturas murales de carácter casi primitivo.⁹

9. Justo González, *Hasta lo último de la tierra*, Tomo II, Editorial Caribe, p. 37.

Después del año 313, con la conversión del emperador Constantino, los cristianos protegidos por Roma y el mismo emperador Constantino¹⁰, con fondos del estado, construyó majestuosos edificios a lo largo y ancho del imperio, para la iglesia, a fin de atraer a los paganos con la excelencia de estas construcciones, ya que los templos paganos eran pequeños, circulares y tenían poca capacidad. La sencillez de la iglesia desaparece en su forma de estar.

10. El emperador Constantino llegó a ser el César del Imperio Romano en el 306. Influyó mucho en el cristianismo y afirmó tener una revelación que le llevó a apoyar a los discípulos de Jesús, pero no se bautizó sino hasta su muerte. Tenía una mente pagana con delirios de grandeza; por ejemplo, en uno de sus más mayores edificios religiosos puso 13 apóstoles, incluyéndose entre los trece y siendo su imagen más grande que la de los demás.

Así es como aparecen los majestuosos edificios de las iglesias en Roma. El culto era sencillo, no había el clásico altar o lugar santísimo, ni el lugar santo y atrio, ni un púlpito sobre la asamblea, pero las influencias paganas, más la costumbre levítica, que justificaron estas acciones, hizo que el lugar de reuniones se estructurara en la forma de tabernáculo judío. ¿De dónde viene la idea de un púlpito en alto, sobre una plataforma superior al auditorio y de un atrio, lugar santo y lugar santísimo, a donde sólo podían subir los sacerdotes o ministros?

El catolicismo romano tomó de las influencias paganas muchas normas de conducta y les aplicó el principio levítico de toda la vestimenta sacerdotal; confeccionó una misa imitativa del sacrificio judío, relegando la participación del pueblo, y adaptó el santuario a todas estas ideas. Después de la Reforma, se siguió con el mismo patrón. Hoy todos los edificios de las iglesias están diseñados bajo este modelo: un atrio o

entrada, un lugar santo, en donde se sientan los feligreses, un lugar santísimo, a donde suben y se sientan los que ministran, y un púlpito desde donde se imparte la Palabra. Toda esta estructura olvida el principio de sencillez y naturalidad en la proclamación del mensaje y crea una serie de conceptos incongruentes con la verdad bíblica.

Pero estamos aquí y ahora, y no podemos desechar radicalmente las estructuras establecidas en las cuales funcionan casi todos los edificios de culto evangélico. Sin embargo, algo podemos contribuir para volver a la sencillez de los cristianos primitivos. Por lo pronto, debemos dejar de ser dogmáticos en cuanto al concepto del templo, y reconocer que el culto a Dios se puede ejercer en cualquier otro lugar fuera de esa cuatro paredes de la mal llamada "iglesia". Podemos combatir los conceptos errados en cuanto a ¿qué es la iglesia?, y hacer conciencia de que "todos, y en donde sea, somos iglesia" para convertir nuestros centros de trabajo, nuestros hogares y cada rincón en que vivamos, parte de esa iglesia visible, ya que somos «... carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos (2 Corintios 3:3)».

Debemos dejar de exaltar las cosas sobre las personas. Aprovechar al máximo el lugar de culto que tenemos, antes de pensar en una millonaria construcción en estos tiempos de crisis y miseria en que vivimos y edifiquemos edificios sencillos, acogedores, pero sin extralimitarnos en sus ornamentos. Si cuidáramos las vidas, como lo hacemos con las apariencias externas de nuestras estructuras materiales, tendríamos un mejor cristianismo. El poder de la iglesia está en su gente, no en sus edificios. La riqueza del evangelio no se encuentra en el poder económico, sino en el poder de la vida y ejemplo que demos delante del mundo, en nuestro "testimonio". No

condeno la construcción de edificios, aunque sí el que los llamemos "iglesias" ¹¹, y sobrepasemos los límites de nuestras capacidades económicas, para aparentar por medio de ellos, nuestro poderío religioso. Recordemos que este fenómeno es real y repetitivo a través de la historia.

11. Pero si no le llamamos "iglesia" ¿qué nombre pondríamos afuera? Hay otros muchos nombres alternativos que no desvirtúan el concepto de iglesia, como por ejemplo: centro, auditorio, comunidad o simplemente, local. Además, este edificio se puede usar para otras actividades no religiosas pero de beneficio común: una cena, un cursillo de alfabetización, un seminario de salud, y en casos de calamidad o desastre, como hospital o centro de ayuda al necesitado.

Entendamos que el poder de la predicación no está en la altura de la plataforma, o en el concepto del tabernáculo que le demos a ésta ¹², o en la vestimenta del ministro, sino en la unción que dé el Espíritu Santo a la Palabra que se proclame, y en la sencillez de actuación que el siervo tenga a la hora de impartirla. Cuando hay sencillez y poder, Dios obra desde cualquier ángulo del edificio, y aun debajo de un árbol.

12. Algunos no permiten a una persona que no sea ministro subir a la plataforma, cerca del púlpito "Lugar Santísimo", porque aplican el concepto del tabernáculo judío en la estructura eclesial. La santidad no depende de un lugar, sino de nuestras vidas; de igual forma, lo que es malo en un edificio llamado "iglesia" lo será también en cualquier otro sitio, porque lo santo, puro y honesto está en mí no en el lugar.

Debemos reflexionar sobre estas verdades y estar dispuestos a modificar nuestros esquemas de conducta en cuanto al sentido de "ser iglesia", para poder hacerla más dinámica, real y ajustada a las necesidades de un mundo que sufre. Debemos definir nuestra escala de prioridades; en el Reino primero están las vidas, las necesidades humanas y espirituales de las personas que se convierten. Las formas, estructuras de edificios y bienestar material de la iglesia es secundario. Somos una comunidad comprometida con la evangelización y la miseria del hombre perdido, y nada debe desplazar esta prioridad de nuestra

mente. Hay que invertir más en salvar al hombre de su condición pecaminosa, que en acomodarlo dentro de un edificio. Recordemos que en Europa Occidental quedan muchas "reliquias" arquitectónicas de lo que antes fue una gran iglesia, pero hoy sólo queda el edificio y el recuerdo, ya no hay creyentes que experimenten el poder de ese Cristo que cambia vidas, y han caído en un cristianismo tradicional, sin esperanza ni poder transformador. Δ

Adaptado del libro *Cuando la Iglesia perdió la Sencillez*. Publicado con permiso de Producciones Peniel.

Las citas bíblicas usadas en este artículo son de la versión Reina Valera Actualizada de Publicaciones Bautistas.



Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial.

Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España. Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.

Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.

En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C. Honduras.

Discipulado:

herramienta de Dios para la formación

Hugo Espinoza

Nuestro gran objetivo tiene que coincidir con el de Dios: el cumplimiento de su eterno y supremo propósito. Significa que a nivel personal debemos ser conformados a la imagen de Jesús y, colectivamente, la familia de Dios que exprese su carácter y su voluntad a los pueblos de la tierra.

La meta que tenemos como pueblo de Dios consiste en el cumplimiento de su proyecto de constituir una familia con muchos hijos semejantes a Jesús (Romanos 8:29, mostrando un modelo de vida ajustado a su voluntad, la cultura del reino de Dios que nos identificará ante todos los pueblos de la tierra.

La familia de Dios se compone de aquellos hombres y mujeres que son salvados del mundo y de su vana manera de vivir, a través de la proclama del evangelio del Reino que comunica el gran hecho de Jesucristo: es el Hijo de Dios, Dios hecho hombre; que murió, resucitó, ascendió a los cielos y es Señor.

Tal proclama conduce progresivamente al arrepentimiento, cambio de actitud; al bautismo en agua, muerte de la vieja vida y comienzo de la nueva; y al bautismo en el Espíritu Santo, el regalo de Dios que inviste de poder para la transformación.

Podemos anotar los siguientes pasos:

1. *Nuevo nacimiento*: Incorporación de una persona a la familia de Dios para constituirse en miembro del cuerpo de Cristo y formar parte de la iglesia del Señor.

2. *Edificación*: Formación, enseñanza, perfeccionamiento. El



discípulo tendrá entonces dos tipos de objetivos. El inmediato: establecer el Reino de Dios a nivel personal, familiar, laboral y social. Y el objetivo final: unirse a otros discípulos para alcanzar la meta.

Claridad y orden en los procedimientos

Después de su conversión, el recién nacido deberá observar los objetivos. Para alcanzarlos necesita elementos precisos que se relacionen entre sí que puedan variar en relación con el espacio y el tiempo. La aplicación de tales elementos se logra a través del discipulado.

El discipulado no es un método ni una opción para alcanzar los objetivos de Dios, sino la forma establecida por él para la edificación de sus hijos y la extensión de su Reino.

¿Qué es el discipulado?

La práctica de formar discípulos es indispensable para que vengan los frutos de Dios y su obra se desarrolle entre nosotros. Su propósito se llevará a cabo en su Iglesia en la medida que, ante la *revelación* clara del mismo, por medio de su Espíritu, adoptemos una postura sencilla, honesta, transparente y obediente, confirmada con actitudes y hechos concretos, definidos en tal sentido, tendientes a alcanzar los objetivos proyectados.

1. Discipulado no significa el mero hecho de "pasar" información.
2. No se limita únicamente a dar y recibir consejos.
3. No consiste sólo en el vínculo existente entre alguien que da órdenes y otro que las obedece.
4. No es la fría enseñanza doctrinal de un maestro o profesor a un

alumno, como sucede en los centros de educación secular.

*Discipulado es compartir
unos con otros
la vida de Cristo.
Es la manera establecida
para aprender
todo el consejo de Dios.*

1. Conduce a la edificación del Cuerpo de Cristo a través del perfeccionamiento de los santos.

2. Es el instrumento para llevarnos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, librándonos de la inconstancia y la fluctuación.

3. Produce una relación natural, espontánea, sana e íntima entre los convertidos, basada en el amor y la amistad de Cristo.

4. Es la "escuela" donde los hijos de Dios son tratados, capacitados y conformados a la imagen de Jesús.

5. Enfoca a que Cristo sea formado en cada uno de nosotros, no existiendo área de nuestra vida (personal, familiar, laboral o social, que no sea alcanzada por la intervención de Dios, y por lo tanto que no sea objeto del discipulado.

La práctica correcta del discipulado afirmará la vida de Jesús en nosotros. Esa vida que se trasmite desde la Cabeza hasta los miembros del Cuerpo. Significa conocer, aprender, imitar, memorizar, repetir y practicar el consejo de Dios, que nos llega por intermedio de los hermanos, completando la revelación que hemos recibido acerca del gran hecho de Cristo Jesús, quien con su muerte y resurrección realizó todo lo que estaba en el corazón del Padre para el cumplimiento de su propósito.

La experiencia personal en Cristo debe ir un constante crecimiento y desarrollo. La vida de Cristo, que es la Cabeza, se conduce a través de la sana relación entre los hermanos, proporcionando movilidad y armonía a todo el Cuerpo.

Relación entre discípulos

Quien discipula debe tener un corazón de padre. Jesús, nuestro hermano mayor, ejemplo y modelo de vida, cuando oró al Padre por sus discípulos, le dice: «...a los que me diste *yo los guardé*» (Juan 17:12, énfasis del autor).

El apóstol Pablo le expresaba a los Gálatas que volvía a tener «*dolores de parto*» hasta que *Cristo fuera formado en ellos* (Gálatas 4:19). Y le encarga a Filemón la vida de un discípulo: «...te ruego por *mi hijo* Onésimo a *quien engendré* en mis prisiones» (Filemón v.10, énfasis del autor). En otro tiempo ese "hijo" le había sido inútil a Pablo y a Filemón, pero ¡aprendió! y creció, haciéndose apto para funcionar dentro del Cuerpo.

Otras expresiones revelan el espíritu paternal de la relación de quien discipula con su discípulo:

«...os he enviado a Timoteo, que es *mi hijo amado* y fiel en el Señor, el cual os recordará *mi proceder* en Cristo, de la manera *que enseñé* en todas partes y en todas las iglesias» (1 Corintios 4:17, énfasis del autor). Vea además 1 Timoteo 1:2, 1:18; 2 Timoteo 1:2, 2:1.

Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis... (1 Corintios 4:15-16).

...estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré una carga, porque no busco lo vuestro, *sino a vosotros*, pues no deben atesorar los hijos para los padres *sino los padres para los hijos*. Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun *yo mismo me gastaré* del todo por *amor* de vuestras almas (2 Corintios 12:14-15, énfasis del autor).

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo... que como *hijo a padre* ha servido conmigo en el evangelio (Filipenses 2:19 y 22, énfasis del autor).

...nos portamos con ternura entre vosotros, como cuida una madre con amor a sus *propios hijos* (1 Tesalonicenses 2:7 énfasis del autor).

...También sabéis de qué modo, como el *padre a sus hijos*, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros... (1 Tesalonicenses 2:11 énfasis del autor).

A Tito, verdadero hijo en la común fe... (Tito 1:4).

Principios del discipulado

1. El discipulado es voluntario, no impuesto. Se convierte en discípulo quien desea ser conformado a la imagen de Jesús. Tratar de discipular a una persona que no quiere ser discípulo es una pérdida de tiempo, además de las situaciones y consecuencias negativas.

2. Quien discipula no debe ser posesivo. Debe actuar con un espíritu paternal. De igual manera el discípulo debe poseer un corazón de hijo. No debe olvidarse que el discipulador es un servidor. Recuerde, primero debe ser hijo antes que padre. No se nace siendo padre.

3. Para que el discipulador pueda formar al discípulo, éste primeramente tiene que abrir su corazón exponiéndole sus necesidades, declarándole su situación. El discipulado no debe ser agresivo ni impositivo. Un hermano puede intervenir en la vida de otro en la medida de que el segundo le permita tal ingerencia.

4. Es indispensable que el discipulador también esté siendo discipulado.

5. Cada discípulo debe *dar* lo que tiene de Dios y *procurar obtener* lo que le falta.

6. Personalmente, cada discípulo debe fortalecer su comunión con Dios. Tiene que haber experimentado directamente la gracia y los tratos del Señor; debe estar bien relacionado con él.

7. Es necesario que el discípulo conozca y respete la autoridad de Dios, directa o delegada, en todos sus aspectos.

Necesidades del Discípulo

1. *La relación personal diaria con el Señor* es una necesidad vital que condiciona todos los movimientos del discípulo. Es necesario utilizar las disciplinas que operan como canales de comunicación con nuestro Padre Celestial. Cada discípulo debe ejercitarse en las disciplinas de oración, meditación, ayuno, estudio de la Palabra, alabanza y adoración.

2. *Uso ordenado del tiempo.* La mala administración del tiempo es un problema lamentablemente arraigado y serio que lleva a la distracción y pérdida de vista de los objetivos que tenemos por delante. No en vano el apóstol Pablo aconseja a los efesios: «Así que cuidado como vivís. Sed sabios, no ignorantes: *aprovechad bien el tiempo* porque los días son malos. No hagáis nada a la ligera, sino tratad de entender y poner en práctica la voluntad de Dios » (Efesios 5:15-17, La Biblia al día).

Esta cita nos muestra un principio para el uso correcto de nuestro tiempo: lo urgente nunca puede estar primero que lo importante.

3. *Permanencia.* «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos» (Juan 8:31). Permanencia, constancia y perseverancia, son fundamentales para la formación del discípulo; condiciones relacionadas con la decisión, la disposición y la voluntad.

El Señor desea que dejemos de ser fluctuantes, inestables e inoperantes y que adquiramos una coherente solidez personal que determine que nuestro carácter y nuestra acción sean un reflejo de la persona de Jesús.

Permanencia en el aprendizaje (Filipenses 3:12).

Algunos tienen el problema que cuando llegan a un punto de la enseñanza recibida dicen:

—Esto ya lo sé.

O interiormente dan por sentado que lo saben todo. La conclusión del apóstol Pablo, a pesar de toda la revelación y experiencia adquirida en el Señor, declaraba «No pretendo haberlo alcanzado sino que prosigo...» Esta expresión marca un principio importante: la vida del discípulo se tiene que caracterizar por la permanencia en el aprendizaje.

El discípulo nunca deja de estar aprendiendo. Podrá estar enseñando a muchos, preparando hermanos para la obra, pero siempre estará

recibiendo el aporte de nuevos elementos que enriquecerán su vida asemejándolo cada vez más a Jesús.

¿Qué debe aprender un discípulo?

1. Dependere de Dios y a relacionarse con él.
2. Identificar el reino de Dios, es decir, el ámbito o esfera de su gobierno. Conocer los principios y estatutos del Reino (no hacer nada por propia cuenta, amar a sus enemigos, etc.).
3. Discernir el cuerpo de Cristo y su propia función dentro del Cuerpo (Colosenses 2:19).

¿Cómo se aprende?

1. Conociendo las Escrituras a través de su estudio y meditación, o por medio de los que ministran la Palabra, usando el consejo, instrucción, exhortación, aliento, amonestación, corrección, repreensión y disciplina.
2. A través de la disciplina del Espíritu Santo, que emplea las situaciones y circunstancias exteriores para quebrantar nuestro ego, nuestra alma, que es el impedimento para que Dios pueda canalizar su vida a través de nosotros.

Dios anhela que tengamos *sensibilidad* para que su revelación nos llegue y cada uno de nosotros pueda ver lo que Dios ve.

El aprendizaje requiere un corazón manso, humilde y sumiso. Jesús dijo: «... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón...» (Mateo 11:29). «...Recibid con mansedumbre la palabra implantada... » (Santiago 1:21).

Permanencia en la doctrina

(Hechos 2:42, 2 Tesalonicenses 2:15, 2 Juan v.9)

La doctrina muestra la manera de vivir establecida por Dios para sus hijos. Los mandamientos y estatutos

del Señor demandan a su pueblo un *estilo de vida*, una *cultura* que lo identifique entre los pueblos de la tierra.

La sana doctrina implica presentarnos delante de todos los hombres como ejemplo de buenas obras (1 Pedro 2:12; Tito 2:7).

¿Por qué debemos permanecer en la doctrina? Cualquier desvío de esta forma de vida nos lleva al fracaso y compromete nuestra salvación.

Cristo es el ejemplo que debemos seguir; en él se resume toda la doctrina. Si conozco a Jesús y actúo, pienso, hago, vivo, enseño y trabajo como él, estaré encarnando la doctrina cristiana, mi forma de vida estará acorde con el propósito eterno de Dios.

La *santidad* consiste en reflejar la vida y persona de Jesús en nosotros. Implica *ser* lo que *es* Jesús. La santidad es la buena calidad del discípulo.

Permanencia en la comunión

(Hechos 2:42, Hebreos 10:23-25)

«Si andamos en luz como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...» (1 Juan 1:7).

La obra de Dios no se efectúa a nivel individual, sino que es un trabajo que se desarrolla en equipo. Una correcta relación con el Señor significa a su vez una buena relación con mis hermanos.

El permanecer dentro de este equipo de Dios garantiza un trabajo eficaz y un seguro crecimiento del discípulo.

La iglesia es el cuerpo de Cristo y la familia de Dios. Todo lo que Dios va a realizar en este tiempo sobre la humanidad, lo va a ejecutar a través de su iglesia, la cual somos nosotros. Y, el estar juntos, el tener comunión, es algo inherente a la naturaleza de la Iglesia.

Debe haber permanencia en el afecto fraternal, en el estar juntos y en

el servicio, caracterizándose la vida de cada discípulo por una mentalidad de comunidad.

Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:16).

Permanencia en la presencia de Dios

Significa mantener nuestra fe, nuestra comunión con él, nuestra dependencia de él, independientemente de las situaciones buenas o malas, conflictivas o no que nos toca vivir. En algunos se produce una especie de separación entre la comunión que experimentan con el Señor cuando están en oración o en un encuentro con los hermanos, y cuando realizan actividades cotidianas: trabajo, conversación, limpieza, estudio, viajes, etc. Pareciera que en lo rutinario se "alejará" de la presencia de Dios, necesitando "regresar" a él una vez que termine la tarea. Tal vez este inconveniente se deba al tratar de mantener la presencia de Dios por el esfuerzo de la memoria o de la emoción: cuando recordamos su presencia, permanece, de lo contrario desaparece; cuando estamos emocionados pareciera que estamos tocando a Dios; desaparece la emoción y da la impresión de que Dios "se fue".

En este sentido es muy ilustrativo seguir los lineamientos que nos dejara Watchman Nee. Sin lugar a dudas que todos los ingredientes del alma (pensamientos, sentimientos, emociones, etc.) sin no han pasado por la cruz y quedado sometidos a nuestro espíritu, que es el envase del Espíritu Santo de Dios, la vida del discípulo no adquiere solidez ni coherencia.

Dios es espíritu y sólo nuestro espíritu tiene la misma naturaleza de

Dios. A través de los espíritus, el nuestro y del Señor, se produce la verdadera comunión con el Padre.

Cuando nuestra alma está anulada por el quebrantamiento, el Espíritu Santo fluye y es liberado a través de nuestro espíritu, permitiendo que la presencia de Dios permanezca en nosotros, dándonos a su vez una paz interior imperturbable.

Aunque "afuera" haya mucho ruido, mucho nerviosismo o variedad de situaciones problemáticas y conflictivas, estaremos sintiendo la presencia de Dios. No vamos a reaccionar fuera de lugar porque nuestro ser interior está en íntima comunión con el Señor y entonces él es quien gobierna nuestras reacciones.

Podemos estar trabajando, conversando o realizando cualquier actividad y, a la vez, disfrutando de la presencia del Señor.

Llevando la cruz

(Mateo 10:38, Lucas 9:23-24)

Es la marca insustituible que tiene y debe identificar a cada discípulo cristiano. Es la muerte de nuestro viejo hombre la que puede dar lugar a nuestra vida en Cristo. Si no hay cruz no hay vida cristiana. Tenemos que negarnos a nosotros mismos en forma permanente para que la gloria sea del tesoro, Jesucristo, y no del vaso de barro que somos nosotros.

Por la obra de la cruz, lo natural, lo nuestro le deja paso a la vida del Espíritu.

La rebelión, el individualismo y la autosuficiencia son eliminados por la Cruz, provocando la anulación de nuestras opiniones, hábitos, astucia y amor propio.

Conclusión

Con el nuevo nacimiento se inicia el proceso de edificación; el discipulado es eficaz instrumento para alcanzar los objetivos que tenemos por delante.

La familia cristiana debe caracterizarse porque cada uno de sus miembros está *comprometido* con la obra dispuesta por *Dios* y *comprometidos* unos con otros, para juntos alcanzar la meta.

Las relaciones tienen que estar afirmadas en los principios establecidos por el Señor, siendo el amor el vínculo perfecto y sobre el cual se apoyan todos los demás atributos que tienen que conformar la vida del discípulo.

Tenemos que trabajar con los planos diseñados por el Señor. La Iglesia funcionando en dependencia de la Cabeza, Cristo Jesús, está llamada a establecer el Reino de Dios en la Tierra, y por sus obras y hechos debe identificar a este Reino.

La Iglesia tiene que ser el lugar donde la voluntad de Dios se obedece y cumple como en los cielos. Debe dar a conocer a Dios a las naciones, y su tarea es la de continuar el ministerio de Jesús a toda la humanidad.

Debe constituir la luz y la sal de la tierra.

Que Dios pueda librarnos de la dialéctica y el conceptualismo sin praxis, sin trascendencia, y nos permita participar de lo vivencial, de una experiencia espiritual con él y con nuestros hermanos.

Hugo Espinosa, escribano público de profesión, pastorea una congregación cristiana en la ciudad de Treinta y Tres, a 285 kilómetros de Montevideo, capital de Uruguay.

*Toda correspondencia con el autor puede ser dirigida a :
Hugo Espinoza
Manuel Lavalleja 982
Treinta y Tres, Uruguay*

Una perspectiva cristiana del racismo

Marco A. Pérez

Crecí en un hogar cristiano evangélico costarricense. Mi madre había quedado huérfana, a muy temprana edad, y su padre, obligado por el trabajo, permanecía fuera de casa y del país por largos períodos. Tal situación produjo en mi madre una fuerte avidez de cariño paterno.

Mis padres alquilaron una casa propiedad de un matrimonio de negros jamaquinos, don Lorenzo y doña Martha, quienes encontraron en mi madre la hija que siempre añoraron y mamá en ellos los padres que siempre deseó tener. Como ellos vivían lejos de San José, nuestra ciudad capital, venían a visitarnos por períodos relativamente extensos. En nuestra casa, que también era de ellos, existía una habitación que pertenecía a los abuelos y, durante sus largas visitas, doña Martha invertía muchas horas enseñando no sólo a mamá, sino a nosotros también, a cocinar exquisitos postres y platillos de origen inglés.

No fue sino hasta que ingresé a la secundaria, cuando tuve mi primer compañero de estudios negro, descubrí que mis "abuelos Mc Ghie" eran de raza diferente a la mía.

Hasta el último día de sus vidas amé a los abuelos y recuerdo, con nostalgia, las horas que junto al abuelo Lorenzo pasaba aprendiendo a trabajar la madera, siempre dentro de un muy estricto orden y grados de limpieza y excelencia ejemplares.



¿Qué es la raza?

¿Qué significa en realidad la raza, cuando se requiere un énfasis ajeno que inculque en la mente de un niño, o adolescente, que un individuo o grupo social es diferente?

Tengo amigos negros y asiáticos quienes, físicamente difieren de manera evidente de mí, pero ¿seremos acaso diferentes sólo por razón del color de la piel o por las características fisonómicas obvias?

Es importante hacer notar que aún dentro de lo que se define como una de las razas humanas, cualquiera que sea, hay inmensa heterogeneidad y que así, entre las mismas razas es frecuente encontrar expresiones de racismo. Por ejemplo: coreanos contra japoneses; o el caso de los hijos de un connotado psicólogo cristiano negro, que cuando sus niños se peleaban entre sí, pretendían insultarse diciéndose: "Eres más negro que yo". Quizás hoy, cuando ya estos niños son adultos y profesionales, al contrario, se sientan orgullosos de su distinción racial.

La raza pareciera no representar el

problema, porque la conforman aquellas características físicas propias de grupos étnicos diferentes y tales características no son las causantes del racismo. Ni aún las diferencias territoriales. Es decir, el que uno haya nacido en un continente distinto al del otro y como consecuencia luzca diferente no producen en uno reacción en contra del otro por su apariencia física.

¿Qué es entonces el racismo?

De manera muy ortodoxa se podría afirmar que es un grado de intolerancia a otra raza distinta a la que se pertenece y, de alguna manera, un sentimiento de preponderancia y exaltación de la propia.

En el mundo moderno, donde las barreras territoriales parecieran haber desaparecido y cuando, en cuestión de horas, nos podemos hallar en un medio étnico y social muy diferente al que pertenecemos, es inaudito que se dé el racismo. No obstante, en países más desarrollados, donde pululan la educación y la riqueza, se encuentran los mayores niveles de intolerancia

racial. Por ejemplo: Alemania, Francia, África del Sur y Estados Unidos de Norteamérica.

¿Será entonces que, en tanto se proclama a voz en cuello el mensaje de la globalización, por un lado, por el otro surge el nacionalismo que muy erróneamente procura "depurar" a una nación para "igualarla" ya que se considera que las diferencias amenazan con debilitar la comunidad?

El racismo tiene diversos grados de expresión, desde los más sutiles, a tal punto que hay quienes afirman que "todos somos racistas", hasta los que han llegado al nivel de escándalo, como el incendio de iglesias de negros actualmente en el sur de los Estados Unidos. Sea cual sea el elemento condicionante que reanima la brasa del racismo, en el fondo de las conciencias, no es un fenómeno fácil de localizar, y corresponde a los hijos de Dios levantarse con voz profética para convocar a los grupos sociales a nuestro alrededor, a continuar atacando, desde sus raíces, el problema y no sólo a los síntomas visibles.

Hoy día, las concepciones más amplias sobre "desarrollo", promueven el respeto a las diferencias de todo orden, dentro de las que se incluyen las diferencias raciales. Por su parte, los procesos de globalización apuntan a una acelerada mezcla racial por un lado y a un fortalecimiento de las características culturales y étnicas, por el otro. Pero, aún con todas las mejores intenciones globales y con todos los recursos económicos y tecnológicos al alcance, mientras no exista una definición clara del problema, desde sus raíces, será imposible erradicarlo.

¿Dónde se origina el racismo?

Permítaseme aclarar que no soy teólogo; soy solamente un empresario industrial que ha estudiado las Sagradas Escrituras desde su infancia. Esto, casi a manera de excusa, me otorga el derecho, de manera

simplista, para definir el problema.

¡Ignorancia! Sí, en una sola palabra se puede definir el problema. Pero ignorancia de la verdad divina, o sea, de la Palabra de Dios. Vale destacar acá que, un individuo puede alcanzar un elevado nivel académico y contar con recursos al alcance de su mano, pero si desconoce la verdad de Dios... es ignorante y por tanto, propenso a caer en las más profundas bestialidades. Esto a la vez, es un insulto a las bestias.

La verdad del Evangelio de Dios en Cristo Jesús, pone la perspectiva correcta y desde esta realidad, la comprensión cabal de la humanidad, desde sus orígenes, es decir, desde el Génesis, hace posible entender aun las más intrínsecas diferencias naturales que se dan por razón de raza.

Es menester comprender y aceptar por la fe, la enseñanza bíblica, respecto al origen de la humanidad. Pero, es preciso conocer lo más posible respecto a la creación de la humanidad. Por ejemplo, proviniendo de un contexto cultural latinoamericano, la influencia del machismo que procura subyugar a la mujer, es común. Sin embargo, la verdad bíblica enseña con profundidad una igualdad y responsabilidad compartida de la administración de la creación (vea Génesis).

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...»

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó...

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (Gen 1:26,27; 2:7).

¿De qué raza o color de piel fue aquel primer hombre? Es muy probable que si pusiéramos a cinco niños, que no hayan aún desarrollado conciencia racista, a dibujar a aquel primer hombre, lo pintarían semejante a su papá: negro, chino, etc.

¿Por qué y cómo creamos conciencia racista? Por ignorancia de

la Palabra de Dios y de la verdad divina y por desconocimiento del origen del hombre; de los elementos constitutivos de su naturaleza; del propósito divino para que prevaleciera en la raza humana una indisoluble unidad y para que, en última instancia, cada ser humano en cada latitud de la tierra, fuese una expresión de la imagen gloriosa del Hijo de Dios (Rom 8:29).

¿Qué dice la Biblia?

Cuando el salmista se apartaba a reflexionar acerca de la realidad de la humanidad, perdía la consciencia racista. Miremos tan sólo un pasaje:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?»

Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;

todo lo pusiste debajo de sus pies... (Salmo 8:3-6)

¿De qué color o raza es este hombre? Evidentemente es de toda raza y color porque, todo hombre y mujer, independientemente de su raza, es igual ante los ojos de Dios y sobre todo, objeto de su infinito amor. Cuando comprendemos esta simple verdad bíblica, se dificulta para el racismo encontrar asidero en el corazón, porque la fuente del problema ha sido anulada por el efecto de la verdad de la Palabra de Dios en cada hombre o mujer, niño o niña; anula la ignorancia al poder reconocer que «De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito...» Y además, la consecuencia social directa del evangelio:

«Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:28).

Marco Pérez es un conocido empresario y líder evangélico que reside con su familia en San José, Costa Rica.

Número 1

Principios de resurrección, *Charles Simpson* / 2
 ¿Dulce lo amargo?, *Hugo M. Zelaya* / 5
 Alabanza y adoración, *Dr. Conrado Umaña* / 8
 El espíritu sin rienda, *Ricardo M. Pugliese* / 10
 El estrés pastoral, *Mario Fumero* / 14

Número 2

Jesús, nuestro campeón, *Charles Simpson* / 18
 El sueño de Jacob, *Hugo M. Zelaya* / 21
 Venciendo la tentación sexual, *Dan Wolfe* / 26
 Combatiendo mis deseos, *Jorge L. Soto G.* / 29

Número 3

Una vida en alas, *Charles Simpson* / 34
 Reconciliación, *Charles Simpson* / 35
 Setenta veces siete, *Brian Banashak* / 38
 Desacuerdos, *Milka Machín Díaz* / 39
 La unidad de la Iglesia, *Miguel A. Florentín* / 40
 Mejores son dos que uno, *Gilberto F. Orta* / 42
 La unidad y las relaciones comprometidas,
Hugo M. Zelaya / 44
 En busca de la popularidad, *Mario Fumero* / 46

Número 4

Línea de comunicación vital, *Paul Law* / 50
 El poder de la Palabra, *Charles Simpson* / 55
 Defensa de Mehdi Dibaj / 57
 Las riquezas de mi mundo, *Roberto Johnson* / 60
 El verdadero arrepentimiento, *Jacobo Perdomo* / 61

Número 5

La salvación es del Señor, *Charles Simpson* / 66
 La tentación de Jesús, *Hugo M. Zelaya* / 69
 El llamado de Dios a la iglesia, *Maly de Bianchi* / 73
 Forjador de vencedores, *Ricardo Pugliese* / 76
 La apostasía, *Rosita Lisi de le Favi* / 78

Número 6

El valor de los hijos, *Charles Simpson* / 82
 El desarrollo de Pedro, *Hugo M. Zelaya* / 85
 El caso contra la perversión, *Don Basham* / 90
 Reflexión, *Maly de Bianchi* / 94
 Bella de verdad, *Vilma de Ubico* / 95

Índice del Volumen 3

Número 7

Orientación para el ministerio pastoral,
Charles Simpson / 98
 El caminante, *Maly de Bianchi* / 102
 La Iglesia y el antijudaísmo, *German Salas* / 106
 Hospitalidad, *Miger M. Gálvez* / 109

Número 8

La Batalla Espiritual, *Mario E. Fumero* / 114
 Cuatro elementos bíblicos de la Evangelización,
Oswaldo Cepeda / 117
 Alabanza divina vs. alabanza humana / 119
 La danza en la alabanza, *Conrado Umaña* / 122
 Liderazgo cristiano, *German Salas* / 124

Número 9

Buitres en el sacrificio, *Charles Simpson* / 130
 La gracia y la misericordia de Dios, *Hugo Zelaya* / 134
 La Nueva Era, *Rubén Kassabián* / 136
 Los peligros de un avivamiento, *Mario E. Fumero* / 140

Número 10

El propósito de la bendición, *Charles Simpson* / 146
 Cuando Dios se acuerda, *Hugo M. Zelaya* / 150
 El líder prudente, *Gilberto Farfán Orta* / 154
 La Iglesia como comunidad cristiana, *Mario Fumero* / 156
 Cuidado nos deslizamos, *Serafin Contreras Galeano* / 157

Número 11

Prefiriéndonos unos a otros, *Por Charles V. Simpson* / 162
 Cuando Jesús está en la barca, *Hugo M. Zelaya* / 166
 Frutos de arrepentimiento, *Jorge Soto Gould* / 171
 ¿Éxito o fracaso?, *Oscar Fernando Rinaldi* / 173

Número 12

El pastor y la tentación sexual, *Randy Alcorn* / 178
 Pasos prácticos para cultivar la pureza
 ante la tentación / 182
 Raíces, *Jorge Luis Soto Gould* / 189
 La calumnia, *Gilberto Farfán Orta* / 190

Número 13

La necesidad de la fe, *Charles V. Simpson* / 194
 Su yugo es fácil, *Hugo M. Zelaya* / 199
 Las estructuras tres "d", *Ricardo Pugliese* / 204
 Fuera de contexto, *Mario E. Fumero* / 207

Número 14

¿Robará el hombre a Dios?, *Derek Prince* / 210
 Mida bien las consecuencias, *George Fooshee* / 215
 Los peligros de la Iglesia, *Mario E. Fumero* / 219
 Haz que el desierto florezca, *Jorge L. Soto* / 221

Número 15

La puerta secreta, *Charles V. Simpson* / 226
 La Zarza, *Jorge Luis Soto Gould* / 232
 Más allá de la confesión, *Derek Prince* / 234
 La hipocresía, *Por Franklin Aguilar* / 237

Número 16

La vida familiar del pastor, *Charles Simpson* / 242
 Cómo ministrar a un traidor, *Jorge Soto G.* / 250
 La familia: responsabilidad del discípulo
Franklin Aguilar / 253
 El secreto de la buena vida familiar:
 cultivar la relación con Jesús / 254

Número 17

Hacia el conocimiento de Dios, *J.I. Packer* / 258
 Más allá de lo imposible, *Mario E. Fumero* / 262
 Cómo conocer a Dios, *Orville Swindoll* / 264
 La unidad del Cuerpo y la cena del Señor / 268

Número 18

Tesoros escondidos, *Charles V. Simpson* / 274
 Un edificio llamado "iglesia", *Mario E. Fumero* / 277
 Discipulado, *Hugo Espinoza* / 280
 Racismo, una perspectiva bíblica, *Marco Pérez* / 283

Nota: La numeración de las páginas guarda relación con el volumen encuadernado. Es decir, siempre el primer número corresponde a las primeras dieciocho páginas de cada volumen.

Costo anual de 6 números: \$12.

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 18 • 1996 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

